



Ramón Carrillo: cibernética, cibernología, biopolítica

por

Arturo Pimentel

Contacto / correspondence: [Postmaster\[-at\]neurobiol.cyt.edu.ar](mailto:Postmaster[-at]neurobiol.cyt.edu.ar)

El doctor Arturo Pimentel fue uno de los colaboradores del profesor Dr. Ramón Carrillo en la Unidad Secretaría Privada, trabajando y formándose directamente con el ministro; había integrado el equipo que realizaba los trabajos de campo por todo el país. Luego se desempeñó en la Dirección de Cultura del Ministerio de Salud y allí tuvo a su cargo la ejecución del Plan de Becas. En décadas posteriores fue Director del Hospital Ferroviario y del Hospital Nacional "Dr. Alejandro Posadas", en la cercana localidad de Haedo (gran Buenos Aires).

Electroneurobiología 2006; **14** (2), pp. 252-258; URL
<<http://electroneubio.secyt.gov.ar/index2.htm>>

Exposición del 1º de mayo de 2006 en el local de la Secretaría de Cultura de la Nación en la Feria de Libro de Buenos Aires

Copyright © 2006 del autor / by the author. Esta reseña historiográfica es un artículo de acceso público; su copia exacta y redistribución por cualquier medio están permitidas bajo la condición de conservar esta noticia y la referencia completa a su publicación incluyendo la URL (ver arriba). / This is an Open Access article: verbatim copying and redistribution of this article are permitted in all media for any purpose, provided this notice is preserved along with the article's full citation and URL (above).



Con toda posibilidad este trabajo va a ser leído por colegas que no conocieron al doctor Ramón Carrillo. Lo evocaré ... aunque me cuesta parcelizar este recuerdo, repartiéndolo entre su labor médico-asistencial y su concepción médico-humanista.

Ramón Carrillo fue el primer médico al que se define como creador de un sistema de salud solidario, contra un sistema regido por el mercado y conceptualizado como un servicio comercial y transaccionable. Basado en su idea del hombre y su concepción de respetar a las personas, pensó en las ideas-fuerza de Solidaridad, Estado rector y eficiente y Justicia social. Tuvo una preocupación dominante, las enfermedades de prevalencia urbana y suburbana, segmentos de la población que se iban haciendo rápidamente mayoritarios; pero no se centró en los sectores de mayor poder adquisitivo, sino que se inclinó por la patologías de la pobreza y los problemas sanitarios que generan la vivienda y las relaciones entre trabajo y enfermedad. Simultáneamente se interesó por la patología rural, por las enfermedades tropicales y subtropicales y los males que habían sido endémicos de la Argentina como la tuberculosis, el Chagas, el paludismo; y por las enfermedades regionales no infecciosas como el bocio. Fue mentor y generador de los especialistas que hoy tiene nuestro país.

No es difícil, sino largo, enumerar la cantidad de hospitales habilitados durante su gestión pública. Puso en funcionamiento alrededor de 224.000 camas, ciento cuatro centros de salud y cincuenta y tres instituciones médico-asistenciales, todas de servicio social y gratuito. Creó los Institutos del Quemado, de Hematología, de Enfermedades Alérgicas, de Dermatología, de Climatoterapia, redimensionó el de Gastroenterología, todos con el agregado de actividades docentes y de investigación. Esta gestión hizo descender rápidamente la morbilidad venérea del 58 al 25 por mil, la mortalidad por tuberculosis del 73 al 52 por mil, la mortalidad infantil del 80 al 68 por mil, la mortalidad general del 18,8 al 8,8 por mil, y la difteria y el paludismo prácticamente a cero.

En el año 1951 hizo que el Poder Ejecutivo nacional creara por decreto la Dirección de Cibernología y el Departamento de Cibernética, insistiendo sobre la formación en estas tecnologías. En la revista *Dinámica Social* año II número 19, de marzo de 1952, exponía su motivación en "la necesidad de crear un nuevo arte de gobernar ... para pensar en los fines de la vida humana o en su mejoramiento en relación a su integridad." Escribía: "Antes de exponer el método y los fines de la cibernología, es decir del moderno arte de gobernar, tenemos que poner bien en claro la diferencia que existe entre cibernética y cibernología, ciencias cuyos nombres derivan del griego κυβερνήειν, *kybernéin*, o sea manejar un timón – gobernar o dirigir – pero cuyas finalidades son diferentes. La cibernética ensaya una teoría general de

las máquinas de controles automáticos, susceptibles de registrar los datos de un problema determinado, resolviéndolo en un tiempo mucho más corto que aquel en el que lo podría hacer el cerebro humano. Parte de la mecanización, cada vez más completa, del trabajo del hombre, incluso del trabajo del intelecto, con el objetivo de economizar esfuerzo y tiempo."

"En cambio, la cibernología tiene como finalidad la de incrementar el bienestar y hacer flexible la felicidad concebida en términos colectivos, abarcando toda la vida del hombre. Por definición es una ciencia que reúne todos los conocimientos relativos al hombre con la finalidad de promover su bienestar y felicidad – sólo concebible dentro de una comunidad, pues el hombre es *par excellence* un ser social." "La cibernología es la ciencia y el arte de gobernar, de vigorizar las comunidades; la biopolítica es una de sus técnicas." Es pues "el estudio integral del hombre para procurar el bienestar, asegurando el pleno desarrollo de la personalidad." "Un pseudo-orden es el de la esclavitud. Esta puede ser producida por la explotación del hombre por el hombre, como en la antigüedad, o por el sojuzgamiento de la máquina o por la pobreza y la miseria producidas por el desorden económico y la falta de organización de los pueblos en cuanto a su desarrollo material y espiritual. Hasta el siglo pasado podría considerársele como una coquetería del pensamiento humano. Hoy no. Si el hombre no piensa en los problemas del hombre, jamás encontrará una salida al atolladero donde nos ha conducido nuestra actual civilización. La cibernología tiene un objeto, el hombre; un instrumento, el Estado o el gobierno; y un fin, el bienestar y la felicidad del hombre. No son meras doctrinas filosóficas o científicas: constituyen un botiquín para una medicina de urgencia de la humanidad." Hoy día, hablamos de planeamiento estratégico ...

En el capítulo de la producción científica, la labor de Carrillo se refleja, por ejemplo, en sus trabajos "Radiología del cuarto ventrículo" (1939), *Yodoventriculografía*, un libro de 633 páginas; y muchísimos otros trabajos, de los que apenas podemos mencionar el tema: sobre 1500 casos de hernias cisternales, sobre cien observaciones del síndrome postconmocional, crítica de la leucotomía selectiva (1944), descripción de un nuevo síndrome de polineuritis discal, papilitis epidémica o enfermedad de Carrillo; signo de la desviación del acueducto y cuarto ventrículo en tumores de la fosa craneana posterior, descubrimiento de una nueva técnica para la impregnación argéntica de la oligodendroglia, estudios de neuroanatomía comparada, estudios del de-

sarrollo de la neuroglía en la variedad zoológica descubriendo que en la filogenia su desarrollo es paralelo al del sistema vascular y de la circulación del líquido ceforraquídeo; investigaciones tomográficas, siendo el primero en realizar la combinación de la tomografía con la electroencefalografía en humanos y otros animales; investigaciones sobre esclerosis cerebrales, donde detalló las patologías de la neuroglia, microglia y oligodendroglia así como las alteraciones de la mielina descubriendo la encefalitis esclero-atrofiante; diversos estudios de anatomía patológica, especialmente de tumores; y estudios sobre la aracnoiditis descubriendo e identificando el signo ventriculográfico de la deformación y desaparición del infundíbulo, así como de la dilatación del receso suprapineal, como patognomónicos de dichos cuadros. ¿Y cabe olvidar su "Teoría del Hospital" en cinco tomos? ¿Sus dos tomos sobre "Arquitectura hospitalaria"? Recuerdo que cuando ingresó a Salud Pública nos decía: "No hay dos hospitales iguales, ni dos cocinas iguales." Supo hacer un ordenamiento científico de su inagotable variedad.



Presidente Perón y Ramón Carrillo



Presidente Kirchner y Augusto Carrillo

En cuanto a transplante de cerebro, quiero recordar que de acuerdo con su modo ejecutivo de obrar y siguiendo las ideas de Cristofredo Jakob sobre la regeneración del cerebro humano, Carrillo realizó injertos de corteza cerebral de conejo en la corteza de otro conejo. Comprobó que los injertos son reabsorbidos, quedando transformados en nódulos de esclerosis, la encefalitis esclero-atrofiante de los hemisferios que el profesor Alteri (1933) había bautizado como esclerosis inflamatoria "tipo Carrillo".

¿Qué puede sintetizar la personalidad de Ramón Carrillo, médico-humanista? Recuerdo que Carrillo nos repetía, siempre, que la manida frase "no hay enfermedades sino enfermos" era un enfoque de la medicina individual pero que las enfermedades debían en serio interesarnos, y aun más, porque afectan muchos individuos ya que afectan a la comunidad. Y porque estudiándolas vamos a las causas, cuya detección muchas veces trasciende lo diagnosticable en el paciente individual. "El hecho individual es un índice del problema colectivo. No hay pues enfermos sino enfermedades. Hay [pues] que substituir la medicina de la enfermedad por la medicina de la salud. Cloacas, agua, suelo, sedentarismo, alcoholismo, vivienda, etc." Recalcaba que el hombre enfermo es un padre de familia, que trabaja, sufre – que todo esto influye en el proceso recuperatorio más que una determinada cantidad

de glucosa. Insistía en que hay que humanizar a la medicina, "no todo es la placa radiográfica", "no vemos el problema social del paciente."

Decía que "el hombre enfermo sufre, no trabaja, aumenta el ausentismo, la deserción escolar, etc. y el gasto en insumos, antibióticos, internación." Y dejaba sentado: "Prolongar la vida es también evitar la contaminación del suelo, volver a la alimentación natural – menos latas, pastillas de vitaminas; buscarlas en los alimentos y frutas frescas." Y esto lo escribía nada menos que en el Plan Analítico de Salud Pública, Capítulo Alimentario, año 1951. "Que el régimen de vida artificial lo ha hecho prisionero. Hablemos del monofagismo como referencia", comentaba respecto a la predilección argentina por la barata carne, que tantos problemas ocasionaba por entonces. Hoy, claro, nos hemos ido al otro extremo. Y Carrillo agregaba:

"En el hombre está la verdadera riqueza, al ser capaz de fertilizar los campos, criar ganado, levantar ciudades, hacer la historia, crear emblemas y tradiciones. Cuidar a ese hombre física y mentalmente es la mayor responsabilidad. No hay una inversión más justificada, ni más provechosa, que la destinada a gastos en centros sanitarios, de investigación, etc.

Un país por más pobre que sea no puede darse el lujo de no invertir en investigación. El don de la vida es un don de la salud que nos viene de Dios. Debemos cumplir con nuestro destino para hacer felices a nuestros hijos, para hacerlos útiles a la sociedad y para asegurar la grandeza y prosperidad de la Patria."

Los médicos, si sólo indagamos en el órgano enfermo, corremos el riesgo de pasar por alto el mundo que envuelve al individuo. "De seguir así seremos simples zapateros remendones de la humanidad."

Enfatizaba que "el hombre es más que un domesticador de animales. Su ambición no se satisface con colonizar en su provecho los reinos de la naturaleza. El hombre ha hecho sus esclavos a la electricidad y las fuerzas nucleares y es empresario de las fuerzas del mar y del sol." Como tremenda paradoja, vemos que ha llegado a la Luna antes de haber "extirpado resabios bárbaros que lo empujan a la destrucción de su propia obra.

En cuanto a la relación entre economía y salud, Carrillo escribió: "El Estado no puede quedar indiferente ante el proceso económico. No debe organizarlo solamente por filantropía o por motivos sentimentales." La experiencia vivida nos demostró que el mayor ingreso fiscal no es sinónimo de crecimiento económico ni de mejor salud ni de menor

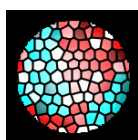
pobreza. En el ideario carrilliano, además de motor, la salud debe ser motivo de la economía. A su vez, un mejor desarrollo unido a una mejor distribución genera una mejor salud. No es verdad lo que nos decían, bucólicamente, "hagamos crecer, el resto viene solo".

Henri Matisse – 1869-1956, pintor, sí; abogado, economista y filósofo también – escribió: "Si quieres saber cuál es la situación económica de un país y su evolución, debes fijarte en la morbimortalidad infantil."

John Stiglitz, economista nobelizado en 2001, advertía: "La salud es un factor de crecimiento de la economía y hace un componente indisoluble de la economía. El resto lo debe hacer la igualdad y la justicia distributiva." Y agregaba: "Es hipócrita pretender ayudar a los países subdesarrollados obligándolos a abrir sus mercados a los productos de los países industrializados. Hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres."

Precursor del continentalismo – camino obligado al universalismo: obligado por la ecología y el uso de las vías de agua, los suelos y los recursos naturales – Carrillo pensaba como Perón, quien un día reflexionaba sobre "¡Lo estúpidos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millones defendiendo fronteras que sólo estaban en su imaginación!"

Copyright © 2006 *Electroneurobiología*. Este trabajo original constituye un artículo de acceso público; su copia exacta y redistribución por cualquier medio están permitidas bajo la condición de conservar esta noticia y la referencia completa a su publicación incluyendo la URL original (ver arriba). / This is an Open Access article: verbatim copying and redistribution of this article are permitted in all media for any purpose, provided this notice is preserved along with the article's full citation and original URL (above).



revista

Electroneurobiología

ISSN: 0328-0446